

LA GEOGRAFÍA COMO COMPROMISO SOCIAL: UN RECORRIDO DESDE LA GEOGRAFÍA SOCIAL A LA GEOGRAFÍA DEL GÉNERO*

Maria Dolors Garcia-Ramon

1. Preámbulo

Con cierta frecuencia se ha asociado el descubrimiento de la geografía como compromiso social al célebre debate sobre la «relevancia», que tuvo lugar en el mundo geográfico anglosajón en los primeros años setenta (Chisholm, 1971; Smith, 1971) y que se publicó en *Area*. En los países latinos también suele asociarse el nacimiento de una geografía radical a la labor realizada por Yves Lacoste, en especial con el inicio de la publicación de *Hérodote* en 1976. Además, por aquellas fechas se empezaba ya a conocer la producción científica de los radicales anglosajones, en especial a través de la revista *Antipode* y por la traducción de una obra clave dentro de este enfoque, *Social Justice and the City* (publicada en 1973 y traducida, por ejemplo, al castellano en 1977).

Con todo, hay que recordar que la geografía comprometida tiene una cierta tradición que se remonta al menos a fines del siglo XIX (Stoddart, 1981) con la obra de Piotr Kropotkin

* Publicado originalmente en Pierre Barrère (*et al.*) (1988). *Espacios rurales y urbanos en áreas industrializadas*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau y II Congreso Mundial Vasco; pp. 213-234.

(1842-1921) y de Elisée Reclus (1830-1905) geógrafos ambos y militantes anarquistas. Kropotkin intentó «revolucionar» el contenido de la geografía (Breitbart, 1981). En particular, destacó la potencialidad revolucionaria de la geografía en la escuela en un manifiesto (*Qué debería ser la geografía*) escrito en la cárcel en 1875 y que ha conservado una sorprendente actualidad (Kropotkin, 1875). El aristócrata y revolucionario ruso no suscribía la visión naturalista de la geografía —en boga en aquellos momentos—, antes bien defendía la existencia de una relación íntima entre procesos naturales y cambio económico, social y político.

Reclus, en el prefacio de su obra más importante desde el punto de vista que aquí interesa, *L'Homme et la Terre* (1905-1908), calificó su enfoque como «geografía social» en lo que constituye una de las primeras utilizaciones de este término (Dunbar, 1981). Denunció el colonialismo (Giblin, 1981) y la desigual distribución de la riqueza en el mundo; señaló también la necesidad de que la geografía estableciera un «inventario» de los recursos naturales para poder llegar a una distribución más justa de los mismos. Como Herin (1984) ha señalado, su obra viene a ser más un fresco histórico que una síntesis elaborada de geografía social, y privilegia los procesos temporales y sociales sobre los espaciales.

En definitiva, la militancia anarquista de estos dos geógrafos y su idealismo, así como su alejamiento de las instituciones académicas oficiales (Vicente, 1983), determinaron que su obra fuera en gran parte olvidada y que, por lo tanto, quedaran sin efecto sus aportaciones a la concepción de la geografía como compromiso social.

2. Hacia una definición de la geografía social

Como ya se ha mencionado, esta expresión ha sido utilizada desde fines del siglo XIX, pero sin mucha continuidad. No

existe por lo demás una definición generalmente aceptada de la geografía social, y Buttimer (1968) afirma que es una disciplina creada y cultivada por individuos más que una disciplina académica, un punto de vista compartido curiosamente por R. Brunet (1986: 128-130), quien señala que no existe una geografía social sino «geógrafos sociales [...] una nueva categoría de trabajadores sociales, una forma de concebir la militancia». Para Claval (1984) la ambición de esta geografía es la descripción y explicación de los aspectos de la vida social que contribuyen a la diferenciación del mundo, objetivo tan vasto que no puede ser delimitado. Herin (1984: 90) ofrece una definición excesivamente amplia, aunque tal vez sea la única que pueda darse: «la geografía social consiste fundamentalmente en la exploración de las interconexiones que existen entre las relaciones sociales y las espaciales, es decir, entre las sociedades y los espacios».

Así pues, desde esta perspectiva de la geografía social no existen leyes, interacciones o relaciones espaciales *per se*; lo que se denomina así es simplemente la forma espacial de las leyes, las interacciones y las relaciones sociales, y aquella perspectiva es rechazada como «fetichismo espacial» (Anderson, 1973). El espacio es una construcción social, aunque algunos geógrafos radicales han ido demasiado lejos al concebirlo tan solo como resultado final de procesos sociales y olvidar que es también parte de la explicación de dichos procesos (Soja y Hadjimichalis, 1979; Massey, 1984). Los procesos que los geógrafos estudiamos siempre implican distancia, movimiento, etc. En la perspectiva de la geografía radical, el espacio no se ha de concebir como mera distancia —como hacían los cuantitativos para poderlo medir—, sino que «lo espacial incluye una retahíla de aspectos del mundo social: distancia, movimiento, noción de los lugares y de los movimientos con su simbolismo y significado» (Massey, 1984: 4). Por lo tanto, como afirma Frémont (1984), en el análisis geográfico lo social y lo esencial

forman un binomio conceptual íntimamente ligado en las dos direcciones.

Para concluir señalemos pues que a lo largo del último siglo se ha entendido la geografía social desde diferentes perspectivas y con frecuencia se ha utilizado esta expresión como sinónimo de geografía humana (Claval, 1986). Pero a lo largo de esta variada tradición se puede observar una constante que es la prioridad otorgada al estudio de los procesos sociales frente a los naturales y espaciales. Esta idea-definición se halla muy cercana a la que suscribirían los geógrafos comprometidos y radicales de las décadas de los setenta y los ochenta. A propósito de ello, *L'Espace Géographique* llevó a cabo recientemente una encuesta a los miembros de su comité de redacción. Se proponían diez definiciones y la que más aceptación tuvo fue precisamente la que podía calificarse como más radical, «la geografía social analiza la expresión espacial de las relaciones sociales de producción y la manera en que estas relaciones se inscriben en el espacio al mismo tiempo que lo producen» (Guermond, 1986: 82).

3. Un itinerario por la geografía comprometida hasta los años setenta: aportaciones de diferentes escuelas

3.1. La geografía social en la escuela regional francesa

La preocupación por lo social se encuentra ya en los inicios de la llamada escuela regionalista francesa. Por ejemplo, Brunhes —en contacto con el grupo de la escuela de Le Play, al igual que Reclus— dedicó un capítulo a este tema en su famoso tratado de geografía humana. Pero los que han estudiado este período (Berdoulay, 1981; Herin, 1982; Luis, 1983) apuntan que la geografía vidaliana se alejó en parte de la concepción social por razones de tipo corporativista, en un intento de diferenciar la geografía como disciplina independiente frente a las reivindicaciones de la poderosa morfología social de aquel

momento. En este intento de autojustificación, la geografía vidaliana no siguió los derroteros de otras ciencias sociales y fue inclinándose hacia una concepción fisionómica del paisaje, con un enfoque más bien naturalista. Además, el tipo de análisis regional excepcionalista que imperaba le fue alejando de toda reflexión teórica sobre las estructuras de la sociedad y dejó este campo para otras disciplinas vecinas. Aunque «la geografía vidaliana está muy atenta a la vida cotidiana de los hombres y de su historia y de la peculiaridad de su paisaje y por lo tanto es geografía humana, en cambio no se puede afirmar que sea geografía social» (Herin, 1984: 17).

Con las posibles excepciones de J. Sion y C. Vallaux, hay que esperar hasta la década de los cuarenta para que pueda volverse a hablar propiamente de preocupación social en la geografía francesa, con A. Chatelain (1946) y P. George (1949). Es evidente que el contexto político-social e ideológico de la posguerra contribuyó a este resurgimiento. P. George —vinculado al movimiento comunista— es un ejemplo interesante que comentar, ya que su prolífica obra geográfica integra fuertemente los aspectos sociales y los económicos en el análisis geográfico. Se ha señalado, sin embargo, que en su última etapa George ha tendido a hacer hincapié en los aspectos económicos más que en los sociales (Herin, 1984) y han sido últimamente jóvenes geógrafos (De Koninck, 1984, y sobre todo Pailhé, 1984) quienes le han criticado la falta de categorías marxistas operacionales en sus trabajos y contribuir así a despojar a la geografía del contenido crítico y revolucionario que había mostrado.

Ya en la década de los cincuenta y de los sesenta se presentaron tesis doctorales donde se asignaba papel muy destacado al análisis de los procesos sociales, como es el caso, entre otras, de las de P. Brunet en 1957, R. Dugrand en 1963, Kayser en 1958 y R. Brunet en 1965 y R. Rochefort en 1961. A pesar de estas contribuciones, la geografía francesa de estas décadas no se distinguió por su énfasis en el análisis social ni por su orien-

tación crítica; no es este el tono que predomina en la geografía «establecida», ni en las revistas importantes ni en los manuales reconocidos (Herin, 1984).

P. Claval (1984: 209-210) tiene una visión algo diferente al respecto, ya que afirma que la geografía marxista es importante en la Francia de aquellos momentos y que es precisamente a partir de 1965 cuando se manifiesta cierto desencanto sobre las perspectivas que esta línea de análisis podía ofrecer. Pero tal vez sea aventurado clasificar como análisis marxista a los trabajos franceses de estos años, a diferencia de otros científicos sociales como historiadores o sociólogos entre los cuales el marxismo había arraigado con más prontitud.

En la década de los setenta, la influencia de otras escuelas geográficas —en particular la anglosajona— empezó a penetrar y el mismo Claval (1973) publicó un manual de geografía social que precisamente ha sido criticado por su inspiración excesivamente anglosajona, en especial por su concepción de la geografía social en función de las teorías desarrolladas por los behavioristas americanos (Herin, 1984: 20). El manual de Claval ofrece una síntesis incisiva y destaca el fracaso de la geografía tradicional francesa en su búsqueda de una teoría general explicativa, acaso por el contexto corporativista en que se desarrolló.

3.2. El debate Graf-Wittfogel en la década de los veinte y la geografía social alemana

Si bien la geografía social es el enfoque más conocido en Alemania, cabe destacar que en los años veinte tuvo lugar una interesante polémica sobre la potencialidad del materialismo histórico para el análisis geográfico. Me refiero al debate originado por el artículo de E. Graf «Geographie und materialistische Geschichtsauffassung» (1924), con la respuesta del historiador-geógrafo K. Wittfogel «Geopolitik, geographischer Materialismus und Marxismus» (1929), ensayo que

también incluye un análisis crítico de las aportaciones geopolíticas de los geógrafos. Graf intenta conjugar la antropogeografía ratzeliana con el materialismo histórico de G. V. Plejánov y K. Kautsky. Elabora un programa de trabajo para integrar el factor natural y espacial en el pensamiento marxista, ya que considera que «el problema geográfico de las relaciones entre espacio terrestre y desarrollo de la cultura queda claramente fuera de los intereses [de Marx] [...] que era muy poco crítico con los problemas geográficos» (1977: 11). Su propuesta fue interpretada como una defensa de la geopolítica por Wittfogel, quien le acusó de ratzeliano y de defensor del pensamiento burgués (1985: 31-32). El debate traduce al terreno geográfico las tensiones existentes en aquel momento en la izquierda alemana. Wittfogel era entonces militante convencido del partido comunista, mientras que Graf lo era del partido socialdemócrata y compartía la ideología de la Segunda Internacional. Esta interesante polémica no parece haber dejado huella en la geografía alemana, o al menos no se las conoce suficientemente. No es de extrañar, debido al olvido consciente en que cayó esta geografía después de la Segunda Guerra Mundial y a la tardía traducción de ambos artículos a otras lenguas.

Ya a finales de los cuarenta y hasta mediados de los sesenta se da en la geografía alemana lo que se ha denominado geografía social paisajista, peculiar forma de introducir la preocupación social y hacer énfasis en el estudio de los grupos humanos. Ello se realiza, con todo (Luis, 1984), dentro de los cánones de la geografía clásica, ya que el estudio de lo social se efectúa a través de los elementos concretos del paisaje; también en esta corriente preocupa en exceso la supervivencia de la geografía como disciplina diferenciada. Los dos centros importantes en la geografía social son el de Viena —con H. Bobck como impulsor— y el de Múnich con Hartke (Elkins, 1986).

Este enfoque tiene un bagaje conceptual y metodológico más unitario que la geografía social francesa y para explicar los

fenómenos espaciales de la sociedad se basa en el estudio de las articulaciones de dos conceptos clave: el de grupo social o sociogeográfico y el de las funciones fundamentales (movimiento, trabajo, etc.). Existen elaboraciones críticas ulteriores de este planteamiento a partir de sus propios supuestos (Ruppert *et al.*, 1979) y también de posturas más neopositivistas y abiertas a otras escuelas como es el caso de Bartels (Luis, 1983). La contestación más duradera se ha hecho desde planteamientos marxistas por parte de jóvenes geógrafos a partir del *Deutsche Geographertag* de 1969, fecha que se ha convertido en hito de la historia reciente de la geografía alemana. En este movimiento parece haber influido más la tradición crítica de la escuela de Frankfurt que las nuevas ideas de la geografía radical anglosajona (Lichtenberger, 1984).

3.3. Geografía social y Geografía humana en los países anglosajones

No existe propiamente una tradición de geografía social en estos países, aunque haya excepciones como las de G. W. Hoke, P. Geddes y P. M. Roxby. Así, el volumen publicado en 1954 por la AAG con ocasión de su cincuentenario no incluye ningún estado de la cuestión desde esta perspectiva (James y Jones, 1954). No es sino a partir de los años cincuenta que se asiste al desarrollo de una geografía social mucho más inspirada por la escuela de ecología social de Chicago que por la propia tradición geográfica. Es el momento en el que proliferan los estudios sobre los getos sobre el problema de la pobreza y el de la segregación. El término geografía social se utiliza con mucha frecuencia, aunque a menudo simplemente como sinónimo de geografía humana, como atestigua un manual reciente y conocido (Jackson y Smith, 1984). Predomina en estos trabajos un enfoque liberal, como si la cuestión de la «relevancia» —a cuyo debate me referí en el preámbulo— fuera algo desligado de la ideología y obedeciera a normas éticas objetivas, como clara-

mente expresaron Mitchell y Draper (1982). En cierta manera, la geografía del bienestar de D. Smith (1977) sería una continuación de esta línea, ya que pone el acento en los procesos de distribución más que en los de producción.

De hecho, en la geografía anglosajona es una constante esta disociación entre el estudio de la producción (geografía económica) y el de la distribución y el consumo (geografía social y del bienestar). Es probablemente una secuela del empuje de la geografía cuantitativa y positivista, que estudia la producción como algo meramente técnico y fuera de la esfera de la distribución y el consumo. Se olvida así que el origen de la desigualdad social no radica en el proceso de distribución sino en la forma en que se organiza la producción. En efecto, los productores directos no controlan los medios de producción y por lo tanto no tienen poder de decisión sobre lo que se produce, cómo se produce, ni para quién se produce. Es decir, los conflictos de la distribución tienen su origen en las relaciones de producción, aspecto frecuentemente olvidado por la geografía social, como ha denunciado Asheim (1979).

4. Ruptura epistemológica y compromiso social en geografía a partir de los años setenta

4.1. Geografía radical, marxista y crítica en el ámbito anglosajón

No cabe duda de que en los últimos decenios la geografía norteamericana y la británica han marcado las pautas del quehacer geográfico en países que tradicionalmente no estaban dentro de su órbita cultural. Del mismo modo que la revolución cuantitativa se inició allí, lo mismo ha ocurrido con la contestación y la ruptura epistemológica de los años setenta y ochenta. Las dos corrientes que entonces cristalizaron fueron las de la geografía radical, marxista o crítica y la de la geografía humanística. Es evidente que el enfoque fenomenológico es fruto también de esta ruptura y que tienen un cierto contenido con-

testatario frente a la geografía del *establishment*, y al igual que el enfoque marxista valora la visión sintética y globalizadora del mundo y la preocupación por temas socialmente significativos. No obstante, la reducción a términos muy personales e individualizados de la reflexión sobre las relaciones entre el hombre y el medio conduce a una auténtica «pulverización» de las categorías de análisis y al olvido de toda dialéctica como factor explicativo. Recientemente se ha comentado que un progreso teórico de la geografía humanística puede llevar al redescubrimiento de un «humanismo marxiano» y es preciso admitir que el debate sigue abierto (Albet, 1988; Garcia-Ramon, 1985: 222-223). Pero difícilmente puede incluirse a la geografía humanística dentro del presente análisis; en todo caso, puede hablarse de un compromiso individualizado ante la sociedad, pero este enfoque queda lejos del que constituye aquí el objeto de consideración.

Tanto en el Reino Unido como sobre todo en Estados Unidos no se puede analizar la geografía radical sin relacionarla con el contexto político y académico (Garcia-Ramon, 1977; 1985; 1986). Los geógrafos anglosajones participaron de forma muy activa en la Segunda Guerra Mundial y, a su término, la continuidad del compromiso en pro de una sociedad más racional y justa parecía exigir un enfoque más «científico» y con vocación tecnocrática. A mediados de los sesenta, algunos geógrafos, entre ellos destacados exponentes de la geografía neopositivista (D. Harvey, W. Bunge, R. Peet y otros) empezaron a poner en tela de juicio los supuestos básicos de un orden social que hasta entonces no habían cuestionado.

A diferencia de lo que sucedía en otros países (en Francia y Alemania, por ejemplo) la tradición marxista era relativamente desconocida en el mundo académico y fue en este contexto que se produjo entre los geógrafos un verdadero descubrimiento del pensamiento de Marx. Se abocaron a la lectura directa de los escritos clásicos —en particular *Das Kapital* y

los *Grundrisse*— con el objetivo de buscar allí los elementos para un análisis marxista del espacio. Vino a ser para muchos de estos geógrafos algo así como el camino de Damasco, un itinerario devastador y autocrítico y una revolución personal. Para Harvey (1983) el proyecto de la geografía marxista es revolucionario en sentido amplio: no se trata solamente de comprender el mundo sino de cambiarlo. La revista *Antipode* ha sido el catalizador de la geografía radical y marxista y su editor durante largo tiempo, R. Peet, ha sido uno de los impulsores del movimiento. La revista inició su publicación en 1969 en Estados Unidos en torno a la Universidad de Clark en la que Peet era profesor, aunque desde 1985 la publica Blackwell en Inglaterra y con sus editores el británico J. Doherty y el norteamericano E. Sheppard. La geografía radical tal como la concibe el grupo impulsor de *Antipode* es algo abierto, de modo que junto a los autores de rigurosa inspiración marxista figuran otros a quienes hay que adscribir a corrientes anarquistas libertarias (véase sobre todo el número especial de *Antipode* 10(3) y 11(1), 1979). La geografía que se expresa a través de *Antipode* tiene un contenido claramente temático y sectorial; aborda y analiza los procesos sociales previamente a los espaciales, con objeto de integrar ambos tipos de procesos en la explicación de la realidad. Tiene una fuerte orientación interdisciplinaria que procede en parte de la tradición universitaria norteamericana pero también del holismo derivado del materialismo histórico que no reconoce fronteras entre las ciencias sociales.

En relación con este movimiento radical ha aparecido una corriente que podía denominarse geografía «crítica». Sus características son aún más difíciles de definir, pero hay que englobarla en los esfuerzos de renovación de las ciencias sociales tras las crisis pospositivistas y posbehavioristas de los años setenta. Teóricos influyentes de esta corriente son A. Giddens con su teoría de la estructuración y los historiadores socialistas

humanistas como E. P. Thompson. El británico D. Gregory es quien mejor representa esta tendencia y estableció sus bases en la obra *Ideology, Science and Human Geography* (1978). Se propone el materialismo histórico como marco general de análisis, aunque se intenta incorporar la interpretación fenomenológica del marxismo. Aunque la geografía radical tuvo su origen en Estados Unidos, donde en la actualidad tiene quizá mayor impulso es en la Gran Bretaña, pues allí los geógrafos marxistas juegan un papel catalizador en varias universidades como las de Sussex, Durham, Open University, etc. (O'Keefe, 1985).

En definitiva, un testimonio de la producción científica puede observarse en el volumen que recoge la bibliografía de orientación radical (Owens y House, 1984), que contiene 1.314 referencias clasificadas temáticamente (en su mayor parte en inglés). Asimismo, el británico R. King recopiló una bibliografía seleccionada en lengua inglesa que además establece una útil agrupación por temas y que fue incluida en la edición inglesa de *Marxismo e Geografia* de M. Quaini (1982).

4.2. Geografía radical, planificación y ruptura epistemológica en otros países

Acaso el país donde esta corriente ha arraigado más sea Dinamarca. La geografía danesa estuvo tradicionalmente muy relacionada con la alemana, y su radicalización fue asimismo muy influida por esta inicialmente —sobre todo por la de la República Democrática Alemana, a través principalmente de G. Schmidt-Renner y su obra *Elementare Theorie der Oekonomischen Geographie* que fue traducida al danés—. El impacto de la geografía radical ha sido fuerte a nivel de la enseñanza secundaria —algo poco frecuente en los países occidentales— y así en 1985 se publicó el libro *On Geografi* de un colectivo de geógrafos de la universidad de Copenhague, que ha tenido tiradas superiores a los 30.000 ejemplares y se

ha traducido al alemán. Han aparecido diversas revistas y numerosos grupos de trabajo dentro de este movimiento, tanto en relación con el sistema educativo como en torno a los departamentos de geografía de Copenhague, Aarhus y, sobre todo, Roskilde (Folke, 1985). Verdaderamente se puede hablar en este país de la existencia de una geografía humana entendida como ciencia crítica social.

No es este el caso del resto de los países escandinavos. En Noruega, la geografía radical tiene algunos cultivadores que son poco conocidos internacionalmente. La geografía feminista, a la que posteriormente me referiré, sí ha arraigado, lo que debe relacionarse con la importancia del movimiento feminista en este país. El caso de Suecia presenta una trayectoria particular. La geografía humana se afirmó ya en la década de los treinta en estrecha relación con la planificación y el urbanismo. Esto explica que Suecia jugara un papel destacado en la revolución cuantitativa y en la expansión de la geografía entendida como ciencia aplicada. Esto a su vez se relaciona con la progresiva recesión de la enseñanza de la geografía en las escuelas secundarias, una situación bien distinta de la de Dinamarca. No se puede negar que los geógrafos-planificadores suecos han producido un tipo de aplicaciones liberales, pero el ambiente general no se ha prestado al desarrollo de una ciencia crítica de modo que la geografía radical en sentido estricto es prácticamente inexistente en Suecia (Folke, 1985).

Un caso parecido es el de Holanda donde la geografía social tenía una fuerte tradición desde los años veinte (escuelas de Utrecht y Ámsterdam) y donde a partir de mediados de los treinta fue predominante la orientación aplicada. Incluso la geografía universitaria se concentró en la planificación y en el urbanismo y, por ejemplo, es ya conocida la activa participación de los geógrafos en la planificación de los pólderes Noordoost e IJsselmeer en los cuarenta (Van Paassen, 1984; Van Ginkel, 1984). Este predominio de la geografía aplicada

pudo frenar el impacto de las corrientes radicales y críticas del mismo modo que en Suecia. Tampoco en Bélgica la geografía radical parece haber despertado mucho entusiasmo. Según Kesteloot (1985) los orígenes de la geografía radical belga han de buscarse más en un tradicionalismo de tipo científico que político o ideológico como puede ser el caso de la geografía radical francesa o norteamericana. Difícilmente se puede hablar de geografía radical en el contexto de la Unión Soviética al menos con el sentido que ha venido dándose al término (De Koninck, 1980; Sheppard, 1982; Hooson, 1984).

4.3. Tradición y ruptura epistemológica en los países latinos

Existía en estos países una fuerte tradición marxista en algunas ciencias sociales como la historia y la economía, pero no era este el caso de la geografía. Dicha tradición contribuyó no obstante a la radicalización de planteamientos geográficos en los años setenta, al menos en Francia, un proceso reforzado por la llegada de ideas nuevas en la misma dirección procedentes de la geografía anglosajona. En Francia se asiste a una renovación del interés por la geografía social (Herin, 1982), y así se organizó un coloquio en esta línea en Lyon en 1982, se publicó un manual de geografía social (Frémont *et al.*, 1984) y ha aparecido en *L'Espace Géographique* un número monográfico en 1986. Brunet (1982) afirma que la geografía francesa, tras un largo período de autocensura se atreve a tratar temas tabúes hasta ahora como la política, la desigualdad o las luchas urbanas, aunque ello se haga en general de forma tímida y «paralela». Lévy (1985) se refiere concretamente a un movimiento de renovación epistemológica y, por lo tanto, de ruptura con la tradición de la geografía social francesa ya aludida.

La publicación del libro de Lacoste *La géographie, ça sert d'abord à faire la guerre* (1976) y la aparición en el mismo año de *Hérodote* bajo su misma dirección son hitos importantes de este movimiento. La idea fundamental subyacente es que

la geografía, con sus mapas y su doble vertiente natural y humana, esconde un potencial importante de «saber pensar el espacio», esto es, la geografía puede ser un «saber político» y de hecho la revista, a partir del número 27, se publica con el subtítulo *Revue de géographie et géopolitique*. En este sentido representa una ruptura con la geografía francesa tradicional más bien aséptica y apolítica (Bosque Sendra *et al.*, 1982). *Hérodote* se presenta pues como iconoclasta, aunque inevitablemente comparta algunas de las características más arraigadas de la geografía tradicional francesa como su carácter descriptivo e ideográfico, la utilización profusa de mapas y de la geografía física, en definitiva, el gusto por la «síntesis regional» (Lévy, 1985). Aunque la revista difícilmente podría clasificarse como marxista, ha contribuido en cambio sustancialmente al debate entre el conocimiento y la praxis geográfica.

Algunos años antes de la aparición de *Hérodote*, en 1972, se empezó a publicar *L'Espace Géographique*, revista dirigida por R. Brunet que desde sus inicios fue reflejo de la apertura de la geografía francesa a los nuevos tiempos y a otras escuelas. En los primeros años predominó en sus páginas un enfoque neopositivista, pero desde 1977 han aparecido planteamientos más críticos. Un jalón en esta línea lo constituye el ya famoso debate sobre la contribución del análisis marxista a la geografía protagonizado por una parte por Claval (1977) y por otra, entre otros, por el *Collectif* de Burdeos y por Saey. El artículo de Claval representa un notable esfuerzo de síntesis de las aportaciones efectuadas en esta línea, aunque el autor se muestra crítico con respecto a las posibilidades de construir una ciencia social dentro del sistema marxista, cuya lógica elimina, según él, el espacio. Esto es lo que critican el *Collectif* (1977) y Saey (1978) que califican su enfoque como «especialista». Otros números de la revista de interés para el presente análisis son los dedicados a «Espace et Justice Sociale» (1977) y a «Géographie Régionale» (1987) desde una perspectiva innovadora y en re-

lación con la nueva geografía del mundo de la *Maison de la Géographie* R.E.C.L.U.S. (1985).

Espace Temps es una revista menos conocida que edita un grupo de jóvenes geógrafos (J. Lévy, C. Grataloup entre otros). Ha reivindicado desde sus comienzos en 1976 una geografía social sin relaciones con la geografía física y verdaderamente interdisciplinaria con otras ciencias sociales. De hecho, muchos historiadores están implicados en la revista cuyas páginas reflejan gran interés por el papel de la geografía en la enseñanza secundaria. La revista tiene independencia institucional y financiera lo que confiere una capacidad crítica grande (Lévy, 1985).

En Italia, las primeras manifestaciones de una geografía radical se pueden detectar en 1971 (XXI Congreso Italiano). Aquí la influencia anglosajona ha sido un componente notorio de este movimiento, muy influenciado además por la obra de M. Castells, H. Lefebvre y la del italiano L. Gambi (Quaini, 1982). La constitución de la asociación Geografia democratica y la celebración de su primer congreso en 1979 en Florencia sobre el tema del trabajo de campo (Canigiani, 1981) representa todo un hito. Se postula una relectura de Marx en busca de categorías de investigación útiles hoy en día (Dematteis, 1980), pero no se puede hablar por el momento de un paradigma de tendencia marxista (Celant, 1987). Lo que sí existe es una dualidad entre una nueva geografía radical y comprometida (Quaini, 1978) y una geografía «oficial» que detenta el poder académico, el control de los recursos —por ejemplo, el CNR—, la dirección de las revistas importantes, así como la de la Asociación de Geógrafos Italianos. Pero las colecciones de Franco Angeli, de *Geografia Umana*, *Strumenti della nuova Italia* y *Geografia e Società* demuestran la vivacidad del nuevo enfoque. En este sentido, cabe destacar la labor realizada por M. Quaini en torno a la revista *Hérodote-Italia*, luego denominada *Erodoto* y publicada en Génova desde 1979. De

contenido relativamente similar a su homónima francesa, su publicación desgraciadamente no ha tenido continuidad.

En los países de la península ibérica tampoco puede hablarse propiamente de la existencia de un paradigma marxista. Cabe remarcar que en Portugal existe una cierta tradición de geografía social (Ferrão y Gaspar, 1985) y que ha sido importante el impacto de geógrafos como Lacoste, Quaini y Harvey o de otros científicos sociales como Lipietz, Lefebvre y Castells; asimismo, el proceso político iniciado el 25 de abril de 1974 actuó de catalizador hacia una radicalización de las ciencias sociales y entre ellas la geografía humana (Gaspar, 1985), pero a pesar de que incluso algunas tesis doctorales presentadas en los últimos años (Salgueiro, 1983; Ferrão, 1986) acusan una fuerte influencia marxista no se puede afirmar que este paradigma tenga en Portugal una amplia resonancia. Tampoco en España se puede hablar de la existencia de un paradigma marxista en geografía, dentro de la pluralidad de enfoques que cita Vilà Valentí (1986), pero hay un indudable interés en esta línea de planteamientos. Ya en 1977 se publicaron dos volúmenes de traducciones sobre geografía radical, el editado por Garcia-Ramon (1977) sobre el mundo anglosajón y el de Ortega (1977) sobre el francés, traducciones que tuvieron cierta difusión entre los geógrafos españoles. Ello queda reflejado en varios artículos y comentarios (Sáez Lorite, 1977; Reche *et al.*, 1978; Mattson, 1978; Martínez de Pisón, 1978; Rodríguez, 1979) o en trabajos teóricos o empíricos de inspiración marxista o fuertemente crítica, entre otros los de Borja (1974), Estalella y Tulla (1978), Breitbart y Garcia-Ramon (1977), Sánchez (1980), Rubio (1983) y Estalella (1984). Cabe destacar en lugar especial la labor desempeñada por H. Capel con sus trabajos sobre la geografía española (1976) y en torno a la revista *Geocrítica* —que se publica desde 1976— y que pretende ser una crítica *de* la geografía y *desde* la geografía, aunque no tenga un enfoque expresamente marxista (Bosque

Maurel, 1986). Esta revista ha jugado un papel esencial en la ruptura epistemológica que se ha dado en la geografía española, tanto por su contenido como por su amplia difusión entre profesorado joven y estudiantes. Y finalmente, cabe destacar el coloquio que se celebró en Madrid en 1983 —cuya edición corrió a cargo de García Ballesteros (1986)— y que constituye el primer intento institucional de sistematizar y aglutinar unas preocupaciones que flotaban en el ambiente de la geografía española desde finales de los setenta.

5. Geografía aplicada, geografía comprometida y geografía crítica: precisiones en tomo a posibles malentendidos

Geografía activa, geografía aplicada (Dunbar, 1978), geografía y acción, geografía constructiva, *business geography* (Harrison, 1977), son algunos de los términos que se adjudican a una geografía «utilizable» y que están en boga en numerosos países, de forma que incluso se ha hablado de la aparición de un «paradigma de geografía aplicada» (Frazier, 1978). Lejos quedan pues los balbuceos de los años cincuenta y sesenta (Philipponneau, 1960; George, 1964) que desembocaron en la creación de una comisión *ad hoc* en el Congreso Internacional de Londres en 1966. Se han multiplicado las conferencias sobre el tema, en Gran Bretaña se publica desde 1981 la revista *Applied Geography* y en Estados Unidos el 50 % de los departamentos ofrecen especialización en planeamiento (Frazier, 1978) a la vez que se insiste por doquier en una remodelación del currículum —sobre todo de Tercer Ciclo— para adaptarlo al nuevo entorno (Common, 1984). Se ha afirmado que la geografía aplicada es uno de los puntos fuertes de la geografía británica (Johnston, 1986) ya desde hace algunos años (Stamp, 1960).

Esto no sucede solamente en los países anglosajones, también en Francia la geografía aplicada tiene un empuje es-

pectacular (Brunet, 1982), y es notorio asimismo en Italia (Dematteis, 1984). En España la situación ha cambiado notablemente en los últimos años debido en parte a la falta de salidas profesionales en la enseñanza para el creciente número de licenciados y en parte a la generación de puestos de trabajo que ha llevado consigo la democratización y la descentralización de los distintos niveles de la administración. Y es verdad que ello ha creado una cierta sensación de euforia y de confianza en la profesión, sentimiento ciertamente muy necesitado por la comunidad de geógrafos para poderse afirmar *versus* otras comunidades de científicos. Y así en nuestro país se han alzado voces para reclamar una remodelación del currículum geográfico pidiendo una preparación más técnica (Acosta *et al.*, 1986; Oliva, 1987; Troitiño, 1986).

Pero no será inoportuno señalar que con cierta frecuencia se tiende a homologar automáticamente geografía aplicada con geografía comprometida o con la utilidad o «relevancia» social de la geografía, interpretando, pues, el término de utilidad social desde una perspectiva muy técnica, restrictiva y pragmática (Dematteis, 1984). Se comprende bien esta homologación sobre todo en aquellos países donde la geografía tradicional hasta hace muy poco ha pecado de poco crítica e interpretativa y de ser excesivamente descriptiva. Pero hay que recordar también que la geografía aplicada —sobre todo en la modalidad de investigaciones o estudios por encargo— implica una utilidad en un contexto inmediato (de ahí el énfasis en el *training* o preparación técnica) y cabe preguntarse, utilidad *para qué y para quién*. Este control técnico no implica por sí mismo que el trabajo del geógrafo sea catalizador del cambio social ya que el interés «público» está frecuentemente muy mediatizado por intereses de clase establecidos y por lo tanto la geografía aplicada difícilmente puede ser neutral (Johnston, 1986).

Este rebrote de la geografía aplicada está en relación con la actual coyuntura de reestructuración del sistema capitalista.

En períodos de recesión el Estado recorta presupuestos y por una parte asigna con prioridad los recursos a partidas «científicas» y tecnológicas, y, por otra, intenta que los centros universitarios se financien en parte con recursos extrapresupuestarios, provengan estos del sector privado o de administraciones públicas en contrapartida de prestaciones de asesoramiento y servicios. La comunidad de geógrafos, tradicionalmente poco técnica, se ha sentido afectada y trata de reorientar su investigación, los currículums que ofrece y su imagen pública.

La situación no es nueva en la historia de nuestra disciplina y Taylor en un incisivo ensayo (1985) ha detectado varios ciclos de geografía «pura» y «aplicada», si bien está en desacuerdo con esta clasificación que implica una teoría del conocimiento que lo separa de la sociedad. Los períodos de euforia de la geografía aplicada se dieron a finales del siglo XIX y en período de entreguerras, y los episodios de primacía de la geografía pura serían los interludios. Augura también el mismo autor un resurgimiento de la geografía «pura» hacia finales del siglo XX, en relación con una posible etapa de euforia económica en la que la especialización técnica habrá perdido su utilidad actual —debido a la rapidez de los cambios— y se valorará nuevamente un enfoque curricular más global. En un tono ciertamente irónico el mismo autor añade «hemos completado el círculo, desde geógrafos empleados por el estado prusiano para promover el nacionalismo entre sus ciudadanos a geógrafos empleados por el gobierno norteamericano para interpretar las imágenes de satélite de la NASA para su utilización por la CIA» (Taylor, 1985: 103).

Conocidos geógrafos radicales han dado una llamada de atención sobre esta situación. Harvey, en la misma línea que Lacoste (1976) explica que «las nociones de geografía «aplicada» y «relevante» plantean la cuestión de los objetivos y de los intereses a los que sirven. La venta de nosotros mismos y de la geografía que hacemos al gran capital consiste en participar

directamente en hacer su tipo de geografía, es decir, un paisaje humano plagado de desigualdad social y de ardientes tensiones geopolíticas. La venta de nosotros mismos al gobierno es una empresa más ambigua, difuminada en el pantano de un mítico interés público en un mundo de desequilibrios crónicos de poder y de reivindicaciones en conflicto» (Harvey, 1985: 157). Asimismo, Herin (1984) y Brunet (1982) se lamentan de la falta de un enfoque crítico en muchos de estos trabajos geográficos en Francia.

Como afirma Gómez Mendoza (1986: 42-43) hay que defender la utilidad social de la geografía, pero desde una perspectiva amplia y sin intentar resolver problemas a medida, «aunque», como afirma Harvey (1985: 157) «esta voz resulte desagradable en los pasillos del poder o a los oídos de quienes determinan nuestras fuentes de ingresos». Hay pues que defender el conocimiento geográfico «útil» pero útil no solo desde una perspectiva técnica sino también útil para el debate político y cultural. Hay que defender también el derecho a llevar a cabo una investigación «inútil» (para la gestión del orden establecido) y «crítica» con todas sus consecuencias. La geografía social, la geografía radical y la geografía comprometida han de ser útiles socialmente, pero sobre todo no han de perder su carácter crítico consigo mismas y con su entorno social. Solo de esta manera podrán contribuir a un verdadero cambio social.

6. Geografía comprometida, cambio social y la aportación de la geografía del género

La importancia creciente del movimiento feminista ha tenido una repercusión en el mundo de la geografía. En la anglosajona, en particular, se ha avanzado mucho en la incorporación del análisis de género a los contenidos geográficos (véase Zelinsky *et al.*, 1982; Lee *et al.*, 1982), como se observa tanto en las re-

vistas más importantes como en las conferencias nacionales e internacionales (Monk y Garcia-Ramon, 1987). Asimismo, se han creado en el seno de las instituciones nacionales geográficas al menos tres grupos de trabajo (en el Reino Unido, Canadá y Estados Unidos) con sus respectivas *Newsletters* que sistematizan, coordinan y difunden la ya abundante información sobre el particular. Asimismo, en 1984 (WGSG, 1984) apareció el primer manual sobre el tema y acaba de publicarse el primer atlas sobre la mujer (Seager *et al.*, 1986) que presenta una incisiva panorámica mundial sobre la situación de injusticia social y de desigualdad en que se encuentran una buena parte de mujeres, panorámica que con frecuencia escapa a las estadísticas utilizadas corrientemente.

En España también se observa interés por el tema, al menos en Madrid y en Barcelona. García Ballesteros (1982) fue la pionera con un artículo sobre la mujer en la historia de la geografía, y Sabaté publicó dos trabajos sobre geografía y feminismo (1984a; 1984b); asimismo, el papel de los geógrafos fue destacado en las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria celebradas en Madrid en 1984. En Barcelona se tradujeron varios artículos en inglés sobre el tema (Bowlby *et al.*, 1982; Palm y Pred, 1974) y Garcia-Ramon (1985) publicó un corto ensayo sobre las aportaciones de la perspectiva del género a la geografía. A su vez, se ha estudiado la situación de la mujer en el mundo de la geografía académica española (Castañer, 1985; Garcia-Ramon, 1988). Se ha trabajado asimismo sobre el papel de la mujer en la explotación agraria familiar (Garcia-Ramon y Cànoves, 1987) y está en preparación un número monográfico sobre la geografía del género en la revista *Documents d'Anàlisi Geogràfica* (Universitat Autònoma de Barcelona) cuya aparición está prevista para 1988.

El término «género» se refiere a las diferencias originadas socialmente entre lo femenino y lo masculino, mientras que el término «sexo» se refiere a las diferencias biológicas entre

hombre y mujer. Así, la geografía del género entra de lleno dentro de los objetivos de la geografía radical, es decir, el estudio de las desigualdades socio-espaciales, en este caso las derivadas de los diferentes roles asignados por la sociedad a hombres y mujeres. Las relaciones de género y las relaciones de poder entre hombres y mujeres penetran en todos los rincones de la vida social, por lo que ignorarlas empobrece su análisis del mismo modo que lo empobrecería ignorar las desigualdades de clase o de raza (Bowlby *et al.*, 1986).

Todos los enfoques geográficos feministas coinciden en que las diferencias de género asignan a mujeres y a hombres una muy desigual situación en la vida social. Ahora bien, las feministas «radicales» examinan los comportamientos masculinos y femeninos en función sobre todo del concepto de patriarcado, mientras que las feministas «liberales» hacen énfasis en el estudio de la desigualdad espacial, dentro de la tradición de la geografía social y del bienestar. En cambio, las feministas «socialistas» incluyen las relaciones de género dentro del marco conceptual de las relaciones sociales en sentido amplio, y tienden a explicar la subordinación de la mujer sobre una base materialista —la de su capacidad reproductora que no puede concebirse al margen de las relaciones de producción y reproducción de la sociedad— (McDowell, 1986).

La geografía neopositivista y neoweberiana ha aportado, en todo caso, la constatación de un acceso desigual de la mujer a los servicios (Palm y Pred, 1974); la geografía humanista ha puesto el acento en la comprensión del *Lebenswelt* de cada individuo, lo que supone la necesidad de explorar la experiencia propia y la subjetividad de las mujeres —como sugieren muchas geógrafas feministas. Sin embargo, a pesar de alguna contribución (Berman, 1984), ha aportado poco a esta línea pues su análisis no insiste suficientemente en el estudio de las relaciones de poder y de la desigualdad social. La geografía radical marxista es la que se adapta mejor a la incorporación

del análisis de género y, de hecho, la ya mencionada revista *Antipode* es la que publicó el que se puede considerar su trabajo pionero (Hayford, 1974). Esta misma revista —después de algunas vacilaciones— ha incorporado a sus páginas de forma prácticamente regular dicha perspectiva; en 1984 publicó un número monográfico (*Antipode*, 1984) y en los últimos cuatro números ha incluido cuatro artículos sobre el tema, desarrollando el concepto de patriarcado como instrumento de análisis (Foord *et al.*, 1986; McDowell, 1986; Knopp *et al.*, 1987; Gier *et al.*, 1987).

Ya se comentó anteriormente que una de las carencias teóricas de la geografía humana había sido la separación *de facto* entre la geografía económica y la geografía social; esta división derivaba del supuesto de la existencia de una separación «material» en la sociedad entre la producción de bienes —esfera de la producción— y la de la distribución y consumo —la esfera de la reproducción—. Muchas veces la geografía radical se ha dejado llevar por esta falacia y se ha ocupado únicamente de la esfera de la producción (Mackenzie, 1983). La separación, incluso física, entre ambas esferas —sobre todo en economías con compleja división del trabajo social— ha contribuido a este olvido y a la subvaloración del trabajo femenino que se efectúa en buena parte en la esfera de la reproducción y no suele considerarse «productivo» por no producir mercancías. Pero el hogar desempeña una función crucial en el mantenimiento del *statu quo* social —crucial sobre todo para la reproducción de la fuerza de trabajo— y por tanto es gravemente incompleto un análisis que no integre ambas esferas.

Así pues, el enfoque del género ha aportado a la geografía marxista una nueva y más rica perspectiva para el análisis de la realidad y ha planteado retos estimulantes a sus esquemas conceptuales. Por otra parte, el trabajo femenino no se reduce en la actualidad al tradicional trabajo «doméstico» solamente, sino que en grado creciente interviene en todos los secto-

res de la economía —y en particular en el sector informal, el más pujante ahora tanto en economías avanzadas como en las del Tercer Mundo. Por ello, cualquier análisis geográfico del mundo del trabajo que no incorpore esta dimensión desvirtuará sensiblemente los resultados finales que alcance y no podrá contribuir mucho al conocimiento de las desigualdades y de la injusticia social. Y este objetivo, en definitiva, es el que siempre ha perseguido la geografía comprometida, bajo diferentes nombres y etiquetas. Su preocupación última y fundamental, en efecto, ha sido siempre la búsqueda genuina del cambio social.

Bibliografía

- ACOSTA, Gonzalo (*et al.*) (Grupo Meridiano) (1986). «Formación del geógrafo y sistema educativo», comunicación presentada en las *Jornadas de Planificación Territorial y Geografía*, Málaga [mimeografiado].
- ALBET, Abel (1988). «Valoració dels lligams entre geografia radical i geografia humanística», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 13; pp. 5-18.
- ANDERSON, James (1973). «Ideology in geography», *Antipode*, 5(3); pp. 1-6.
- Antipode*, 10(3) y 11(1), número doble monográfico sobre «Anarchism and environment», 1979 [trad. cast.: *Anarquismo y geografía*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau, 1988].
- Antipode*, 16(3), número monográfico sobre «Women and the environment», 1984.
- ASHEIM, Björn T. (1979). «Social geography-welfare state ideology or critical social science?», *Geoforum*, 10; pp. 5-18.
- BERMAN, Mildred (1984). «On being a woman in American geography: A personal perspective», *Antipode*, 16(3); pp. 61-66.
- BORJA, Jordi (1974). «Movimientos urbanos y estructura urbana», *Documents d'Anàlisi Urbana*, 1; pp. 15-42.
- BOSQUE MAUREL, Joaquín (1986). «Presencia y significado de la revista *Geocrítica* de la Universidad de Barcelona», en: Aurora

- García Ballesteros (ed.). *Geografía y marxismo*. Madrid: Universidad Complutense; pp. 197-221.
- BOSQUE SENDRA, Joaquín y Aurora GARCÍA BALLESTEROS (1986). «El marxismo y la revista *Hérodote*», en: Aurora García Ballesteros (ed.). *Geografía y marxismo*. Madrid: Universidad Complutense; pp. 181-195.
- BOWLBY, Sophie (et al.) (1982). «Feminism and geography», *Area*, 14(1); pp. 19-25 [trad. cast.: en: Maria Dolors Garcia-Ramon. *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona: Ariel, 1985; pp. 207-216].
- BOWLBY, Sophie y Linda MCDOWELL (1986). *The feminist challenge to social geography* [mimeografiado].
- BREITBART, Myrna (1981). «Peter Kropotkin, the anarchist geographer», en: David Stoddart (ed.). *Geography, ideology and social concern*. Oxford: Blackwell; pp. 134-153.
- BREITBART, Myrna y Maria Dolors GARCIA-RAMON (1978). «Aproximación a una nueva organización del espacio y la economía rural: los colectivos agrarios españoles», *V Coloquio de Geografía*, Granada; pp. 581-587.
- BRUNET, Roger (1982). «Rapport sur la Géographie», *L'Espace Géographique*, 2; pp. 204-205.
- BRUNET, Roger (1986). «La géographie dite 'sociale': fonctions et valeurs de la distinction», *L'Espace Géographique*, 2; pp. 127-130.
- BUTTNER, Anne (1975). «Geografía social», en: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar; pp. 127-136 [versión original inglesa publicada en 1968].
- CANIGIANI, Franca (et al.) (1981). *L'inchiesta sul terreno in geografia*. Turín: Giappichelli.
- CAPEL, Horacio (1976). «La geografía española después de la guerra civil», *Geocrítica*, 1.
- CASTAÑER, Margarita y Núria CENTELLES (1985). «La mujer y la geografía universitaria española», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 7; pp. 103-140.
- CELANT, Attilio (1987). «L'evoluzione recente del pensiero geografico in Italia: nove prospettive e antichi malesseri», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 10-11; pp. 11-33.

- CHATELAIN, Abel (1946). «Cette nouvelle venue: la géographie sociale», *Annales de Géographie*, 55; pp. 266-278.
- CHISHOLM, Michael (1971). «Geography and the relevance question», *Area*, 3; pp. 65-68 [trad. cast.: en: Maria Dolors Garcia-Ramon. *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona: Ariel, 1985; pp. 132-136].
- CLAVAL, Paul (1973). *Principes de géographie sociale*. París: Libraires Techniques.
- CLAVAL, Paul (1977). «Le marxisme et l'espace», *L'Espace Géographique*, 3; pp. 145-164.
- CLAVAL, Paul (1984). *Géographie humaine et économique contemporaine*. París: PUF [trad. cast.: *Geografía humana y económica contemporánea*. Madrid: Akal, 1987].
- CLAVAL, Paul (1986). «Du point de vue fonctionnaliste au point de vue culturel», *L'Espace Géographique*, 2; pp. 90-96.
- Collectif de Chercheurs de Bordeaux (1977). *L'Espace Géographique*, 3; pp. 165-177.
- COMMON, Robert (1984). «Ends and means in applied geography», *Scottish Geographical Magazine*, 100(1); pp. 4-11.
- De KONINCK, Rodolphe (1980). «La géographie soviétique, est-elle révolutionnaire?», *Hérodote*, 18; pp. 117-122.
- De KONINCK, Rodolphe (1984). «La géographie critique», en: Antoine Bailly (et al.). *Les concepts de la géographie humaine*. París: Masson; pp. 121-131.
- DEMATTEIS, Giuseppe (1980). «La nascita de l'indirizzo marxista nella ricerca geografica italiana», en: Associazione dei Geografi Italiani. *La ricerca geografica in Italia*. Varese: Ask; pp. 781-792.
- DEMATTEIS, Giuseppe (1984). «The geographer's answer to the problems of society», en: Giacomo Corna Pellegrini y Carlo Brusa (eds.). *Italian geography 1960-1980*. Varese: Ask; pp. 81-118.
- Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 13 (1988). Número monográfico sobre «Espacio, mujer y geografía».
- DUNBAR, Gary S. (1978). «What was applied geography?», *Professional Geographer*, 30(3); pp. 238-239.
- DUNBAR, Gary S. (1981). «Elysée Reclus, an anarchist in geography», en: David Stoddart (ed.). *Geography, ideology and social concern*. Oxford: Blackwell; pp. 154-164.

- ELKINS, Thomas H. (1986). «German social geography with particular reference to the Munich School», *Progress in Human Geography*, 10(3), p. 313-344.
- L'Espace Géographique, 4 (1978). Dossier «Espace et justice sociale».
- L'Espace Géographique, 2 (1986). Número monográfico sobre la geografía social.
- L'Espace Géographique, 1 (1987). Número monográfico sobre la geografía regional.
- ESTALELLA, Helena (1984). *La propietat de la terra a les comarques gironines*. Girona: Col·legi Universitari de Girona.
- ESTALELLA, Helena y Antoni F. TULLA (1978). «El espacio como un producto social: el subdesarrollo del campo», en: *V Coloquio de Geografía*. Granada; pp. 303-305.
- FERRÃO, João (1986). *Indústria e valorização do capital. Uma análise geográfica*. Universidade de Lisboa [Tesis doctoral mimeografiada].
- FERRÃO, João y João GASPAS (1985). *O social na geografia*. Lisboa: Centro de Estudos Geográficos, Universidade de Lisboa [mimeografiado].
- FERRIER, Jean-Paul (et al.) (1978). «Vers un paradigme critique: matériels pour un projet géographique», *L'Espace Géographique*, 4; pp. 191-197.
- FOLKE, Steen T. (1985). «Development of radical geography in Scandinavia», *Antipode*, 17(2-3); pp. 13-18.
- FOORD, Jo y Nicky GREGSON (1986). «Patriarchy: towards a reconceptualisation», *Antipode*, 18(2); pp. 186-211.
- FRAZIER, John W. (1978). «On the emergence of an applied geography», *Professional Geographer*, 29(3); pp. 233-237.
- FRÉMONT, Armand (et al.) (1984). *Géographie sociale*. París: Masson.
- FRUTOS, María Luisa (1980). «Una penetración en España de la geografía radical», *Norba*, 1; pp. 99-122.
- GARCÍA BALLESTEROS, Aurora (1982). «El papel de la mujer en el desarrollo de la geografía», en: María Ángeles Durán (ed.). *Liberación y utopía*. Madrid: Akal; pp. 119-41.
- GARCÍA BALLESTEROS, Aurora (ed.) (1986). *Geografía y marxismo*. Madrid: Universidad Complutense.

- GARCIA-RAMON, Maria Dolors (1977). «La geografía radical anglosajona», *Documents d'Anàlisi Metodològica en Geografia*, 1; pp. 59-69.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors (1985a). «El análisis de género y la geografía», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 6; pp. 133-143.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors (1985b). *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona: Ariel.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors (1986). «La influencia del marxismo en la geografía radical a través de la revista *Antipode*», en: Aurora García Ballesteros (ed.). *Geografía y marxismo*. Madrid: Universidad Complutense; pp. 153-180.
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors y Gemma CANOVES (1987). «The role of women in the family farm: the case of Catalonia», comunicación presentada en la conferencia sobre *Challenging labour processes and new forms of urbanization*. Organizada por City and Region y la Universidad de Salónica. Samos (Grecia) [mimeografiada].
- GARCIA-RAMON, Maria Dolors; Margarita CASTAÑER y Núria CENTELLES (1988). «Women and geography in Spanish universities», *Professional Geographer*, 40(3).
- GASPAR, João (1985). «Portuguese human geography: from origins to recent developments», *Progress in Human Geography*, 9(3); pp. 315-330.
- GEORGE, Pierre (1946). *Géographie sociale du monde*. París: PUF [trad. cast.: *Geografía social del mundo*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau, 1971].
- GEORGE, Pierre (et al.) (1964). *La géographie active*. París: PUF [trad. cast.: *Geografía activa*. Barcelona: Ariel, 1970].
- GUERMOND, Yves (1986). «Le comité de rédaction de *L'Espace Géographique*, et la 'géographie sociale'», *L'Espace Géographique*, 2; pp. 81-82.
- GIBLIN, Béatrice (1981). «Elisée Reclus et les colonisations», *Hérodote*, 22; pp. 56-79.
- GIER, Jaclyn (et al.) (1987). «Some problems with reconceptualising patriarchy», *Antipode*, 19(1); pp. 54-58.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina (1986). «Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pen-

- samiento en geografía humana. 1970-85», en: Aurora García Ballesteros (ed.). *Teoría y práctica de la geografía*. Madrid: Alhambra; pp. 3-41.
- GRAF, E. (1924). «Geographie und materialistische Geschichtsauffassung», *Der lebendige Marxismus* ; pp. 563-587 [trad. italiano: Milán: Cesviet, 1977].
- GREGORY, Derek (1978). *Ideology, science and human geography*. Londres: Hutchinson [trad. cast.: *Ideología, ciencia y geografía humana*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau, 1984].
- HARRISON, James (1977). «What is applied geography?», *Professional Geographer*, 29(3); pp. 297-300.
- HARVEY, David (1973). *Social justice and the city*. Londres: Arnold [trad. cast.: *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 1977].
- HARVEY, David (1983). «Marxist geography», en: Ron Johnston (ed.). *The dictionary of human geography*. Oxford: Blackwell; pp. 208-209.
- HARVEY, David (1984). «On the history and present condition of geography: a historical materialist manifesto», *Professional Geographer*, 35; pp. 1-18 [trad. cast.: «Sobre la historia y la condición presente de la geografía: un manifiesto materialista histórico», en: Maria Dolors Garcia-Ramon. *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona: Ariel, 1985; pp. 149-163].
- HAYFORD, Alison M. (1974). «The geography of women: an historical introduction», *Antipode*, 6(2); pp. 1-19.
- HERIN, Robert (1982). «Herencias perspectivas en la geografía social francesa», *Geocrítica*, 41.
- HERIN, Robert (1984). «Aux origines de la géographie sociale» y «Des géographies sociales contemporaines», en: Armand Frémont (ed.). *Géographie sociale*. París: Masson; pp. 11-42 y 43-87.
- HOOSON, David (1984). «The Soviet Union», en: Ron Johnston y Paul Claval (eds.). *Geography since the Second World War*. Londres: Croom Helm; pp. 79-106 [trad. cast.: *Geografía actual. Geógrafos y tendencias*. Barcelona: Ariel, 1986].
- JACKSON, Peter y Susan SMITH (1984). *Exploring social geography*. Londres: Allen & Unwin.

- JAMES, Preston y Clarence JONES (1954). *American geography. Inventory and prospects*. Nueva York: Association of American Geographers & Syracuse University Press.
- JOHNSTON, Ron (1986) *On human geography*. Oxford: Blackwell.
- KESTELOOT, Christian (1985). «La géographie radicale en Belgique», *L'Espace Géographique*, 4; pp. 251-257.
- KNOPP, Lawrence (et al.) (1987). «Gender relations and social relations», *Antipode*, 19(1); pp. 48-53.
- KROPOTKIN, Piotr (1975). «What geography ought to be?», *The Nineteenth Century*, 18; pp. 940-956 [trad. cat.: «Allò que hauria d'ésser la geografia», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 12, 1988].
- LACOSTE, Yves (1976). *La géographie, ça sert d'abord à faire la guerre*. París: Maspéro 1976 [trad. cast.: *La geografía, un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama, 1977].
- LEE, David (et al.) (1982). *Women and geography: A bibliography*. Social and Ecological Responsible Geographers.
- LÉVY, Jacques (1985). «French geographies of today», *Antipode*, 17(2-3); pp. 9-13.
- LICHTENBERGER, Elisabeth (1984). «German speaking countries», en: Ron Johnston y Paul Claval (eds.). *Geography since the Second World War*. Londres: Croom Helm [trad. cast.: *Geografía actual. Geógrafos y tendencias*. Barcelona: Ariel, 1986].
- LUIS, Alberto (1983a). «La geografía humana: ¿de ciencia de los lugares a ciencia social?», *Geocrítica*, 48.
- LUIS, Alberto (1983b). «D. Bartels (1931-83): un clásico moderno de la geografía alemana», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 4; pp. 131-141.
- LUIS, Alberto (1984). «Geografía social y geografía del paisaje», *Geocrítica*, 49.
- MCDOWELL, Linda (1986). «Beyond patriarchy: A class-base explanation of women subordination», *Antipode*, 18(3); pp. 311-321.
- MACKENZIE, Susan (et al.) (1983). «Industrial change, the domestic economy and home life», en: J. Anderson (et al.). *Redundant spaces in cities and regions?* Londres: Academic Press; pp. 155-200.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (1978). «Geografías, ideologías, estrategias espaciales», *Agricultura y sociedad*, 6; pp. 262-265.

- MASSEY, Doreen (et al.) (1984). *Geography matters! A reader*. Cambridge: Cambridge University Press & Open University.
- MATTSON, Kirk (1978). «Una introducción a la geografía radical», *Geocrítica*, 13.
- MITCHELL, Bruce y Diane DRAPER (1982). *Relevance and ethics in geography*. Londres: Longman.
- MONK, Janice y Maria Dolors GARCIA-RAMON (1987). «Geografía feminista: una perspectiva internacional», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 10; pp. 147-157.
- O'KEEFE, Phil (1985). «Recent developments in British radical geography», *Antipode*, 17(2-3); pp. 7-8.
- OLIVA, Juan (1987). «Geógrafos profesionales de la ordenación y planificación territorial», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 5; pp. 61-90.
- OWENS, Peter L. (et al.) (1984). *Radical geography: An annotated bibliography*. Norwich: Geo Books.
- PAILHÉ, Joël (1984). «Pierre George, la géographie et le marxisme», *Espace Temps*, 18-19-20.
- PALM, Risa y Allan PRED (1974). «A time-geographic Perspective on problems of inequality for women», *Working Papers. Institute of Urban and Regional Development*, 236. Berkeley: University of California [trad. cast.: en: Maria Dolors Garcia-Ramon. *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Barcelona: Ariel; pp. 107-131].
- PEET, Richard (1985). «Radical geography in the United States: a personal history», *Antipode*, 17(2-3); pp. 1-7.
- PHILIPPONNEAU, Michel (1960). *Géographie et action: introduction à la géographie appliquée*. París: Armand Colin.
- QUAINI, Massimo (1978). *Dopo la geografia*. Milán: Espresso Strumenti.
- QUAINI, Massimo (1982). *Geography and marxism*. Oxford: Blackwell [versión ampliada y puesta al día de la original italiana, *Geografia e marxismo*. Florencia: La Nuova Italia, 1974. Trad. cast.: *Marxismo y geografía*. Oikos-Tau: Vilassar de Mar, 1985].
- RECHE, Alonso (et al.) (1978). «La geografía radical: una nueva alternativa, un proyecto de trabajo», *Paralelo 37*, 2; pp. 47-56.

- R.E.C.L.U.S. (1985). *Pour la Géographie Universelle. Charte de la Rédaction*. Montpellier: Maison de la Géographie.
- REDONDO, Ángela (1986). «La geografía social», en: Aurora García Ballesteros (ed.). *Teoría y práctica de la geografía humana*. Madrid: Alhambra; pp. 323-327.
- ROCHFORD, Renée (1934). «Pourquoi la géographie sociale?», en: Collectif Français de Géographie Sociale et Urbaine. *Sens et non-sens de l'espace*. París: Union Géographique Internationale; pp. 13-17.
- RODRÍGUEZ, Juan (1979). «*Radical Geography*: una nueva corriente en la geografía anglosajona», *Estudios Geográficos*, 40(155); pp. 213-222.
- RUBIO, Alfredo (1983). «Dialéctica y estructura en la comprensión marxista del espacio», *Actas. II Coloquio Ibérico de Geografía*, Lisboa; pp. 111-122.
- RUPPERT, Karl y Franz SCHAFFER (1979). «Sobre la concepción de la geografía social», *Geocrítica*, 21.
- SABATÉ, Ana (1984a). «La mujer en la investigación geográfica», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 4; pp. 275-282.
- SABATÉ, Ana (1984b). «Mujer, geografía y feminismo», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 4; pp. 37-53.
- SAENZ LORITE, Manuel (1977). «Notas para una historia del pensamiento geográfico. Geografía sistemática y geografía radical», *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 7; pp. 353-360.
- SAEY, Pieter (1978). «Marx and the students of space», *L'Espace Géographique*, 1; pp. 15-25.
- SALGUEIRO, Teresa B. (1983). *Mercado de habitação e estrutura urbana na area suburbana de Lisboa*. Universidad de Lisboa [tesis doctoral mimeografiada].
- SÁNCHEZ, Joan Eugeni (1980). *La geografía y el espacio social del poder*. Barcelona: Los libros de la frontera.
- SEAGER, Joni y Ann OLSON (1986). *Women in the World: An International Atlas*. Nueva York: Pluto Press-Simon & Schuster.
- SHEPPARD, Eric (1982). «Recent research in Soviet quantitative geography: a brief review», *Antipode*, 14(1); pp. 11-16.

- SMITH, David M. (1971). «Radical geography. The next revolution?», *Area*; pp. 153-157.
- SMITH, David M. (1977). *Human geography: A welfare approach*. Londres: Arnold. [trad. cast.: *Geografía humana*. Vilassar de Mar: Oikos-Tau, 1980].
- SOJA, Edward y Costis HADJIMICHALIS (1979). «Between geographical materialism and spatial fetishism: Some observations on the development of marxist spatial analysis», *Antipode*, 11(3); pp. 3-11.
- STAMP, L. Dudley (1960). *Applied geography*. Hammondsworth: Pelican.
- STODDART, David R. (1981). «Ideas and interpretation in the history of geography», en: David Stoddart (ed.). *Geography, ideology and social concern*. Oxford: Blackwell; pp. 1-7.
- TAYLOR, Peter J. (1985). «The value of a geographical perspective», en: Ron Johnston (ed.). *The Future of Geography*. Londres: Methuen; pp. 92-110.
- TROITINO, Miguel Ángel (1986). «Geografía y ordenación del territorio», en: Aurora García Ballesteros (ed.). *Teoría y práctica de la geografía*. Madrid: Alhambra; pp. 213-222.
- VAN GINKEL, Hans (1984). «The wave of the sixties and applied geography in the Netherlands». Comunicación presentada en el simposio del *Working Group on the History of Geographical Thought*, UGI. Ginebra. [mimeografiado].
- VAN PAASEN, Christiaan (1984). «Human geography in the Netherlands», en: Ron Johnston y Paul Claval (eds.). *Geography since the Second World War*. Londres: Croom Helm [trad. cast.: *Geografía actual. Geógrafos y tendencias*. Barcelona: Ariel, 1986].
- VICENTE, María Teresa (1983). *Eliseo Reclus: la geografía de un anarquista*. Barcelona: Los libros de la frontera.
- VILA VALENTÍ, Joan (1984). «Geography in the Iberian Peninsula and in Iberoamerica», en: Ron Johnston y Paul Claval (eds.). *Geography since the Second World War*. Londres: Croom Helm [trad. cast.: *Geografía actual. Geógrafos y tendencias*. Barcelona: Ariel, 1986].
- WITTFOGEL, Karl (1929). «Geopolitik, Geographischer Materialismus

- und Marxismus», *Unter dem Banner des Marxismus*, 3(1-4-5); pp. 23-31 [trad. al inglés en: *Antipode*, 17(1); pp. 21-72, 1985].
- Women and Geography Study Group (Institute of British Geographers) (1984). *Geography and Gender: An Introduction to Feminist Geography*. Londres: Hutchinson.
- ZELINSKY, Wilbur (*et al.*) (1982). «Women and geography: A review and prospectus», *Progress in Human Geography*, 6(3); pp. 317-366.